

El Poblado Enpetrol y Puertollano: solución a un problema

LOS PROLEGÓMENOS

En 1982, altos cargos de EMP y representantes municipales al más alto nivel se sentaban en torno a una mesa para tratar el futuro del barrio con más pedigrí de todos cuantos configuran la ciudad de Puertollano. Hacía tiempo que municipio y EMP venían estudiando la posibilidad —y la conveniencia— de ceder el conjunto urbanístico del "Poblado" al Ayuntamiento para que éste se hiciera cargo de los servicios públicos y poner fin a la sangría económica que suponía para la empresa el abusivo uso que algunos inquilinos hacían de las ventajas sociales que gozaban y que inflaban notablemente el presupuesto que EMP tenía reservado para el mantenimiento urbano del barrio.

Por su parte, el Ayuntamiento que nada tenía que ver al otro lado de la calle Venezuela, extendería su gestión administrativa —y política— a lo que siempre ha considerado parte integrante del municipio.

En febrero de 1985, EMP, Ayuntamiento y Diputación estampaban sus firmas en el protocolo de cesión culminado un largo proceso de negociaciones.

A partir de ahora, una vez terminadas las obras de adecuación urbanística del barrio a las Ordenanzas Municipales, el vecino del "Poblado" tendrá que hacer frente a su nueva situación y deducir de sus honorarios las obligaciones económicas que contraerá con las Instituciones si se convierte en propietario de su vivienda, tal y como vienen haciendo sus paisanos del otro lado de la calle Venezuela, a cambio de los servicios públicos que el Ayuntamiento de la ciudad se verá obligado a prestarles.

Tal y como se especifica en el protocolo recientemente firmado, el Poblado de Enpetrol va a sufrir profundas transformaciones urbanísticas que afectan sobre todo a los viales y zonas verdes, alumbrado, la red de distribución de agua potable y alcantarillado, debido a que, desde un principio, las instalaciones fueron diseñadas en terreno propio con la tranquilidad de quien no tiene que pedir aprobación a nadie; entiéndase instalación eléctrica por la parte interior de las casas, colector principal con

un diámetro inapropiado y conducción privada de agua potable como quien construye con buen criterio casas de paso para sus empleados, comprendiendo todo ello una serie de beneficios sociales, "un salario en especies" como indicaba un inquilino que, Calvo Sotelo, primero, Encaso, después y hoy Enpetrol ofrecía a sus operarios. Con la construcción de las primeras viviendas, quizá sin adivinar lo que vendría después como ocurre siempre junto a grandes concentraciones de tajo —la definición popular con que se denomina al barrio hace honor a su estricto significado— se daba el primer paso para el nacimiento de una ciudad en toda regla, existiendo, viviendo y conviviendo "dentro de otra ciudad" como apuntó un representante municipal en la sesión plenaria en la que se debatió el tema el 9 de enero del presente año.

MUY CERCA Y MUY LEJOS

El Poblado, al igual que rezara un eslogan publicitario cuando la revolución de los claveles vino a alegrarles la vida a nuestros vecinos portugueses, estaba "muy cerca y muy lejos" de la Fuente Agría. Esta dimensión espacial se traducía con frecuencia a los usos cotidianos; era normal —aún continúa siéndolo— que los inquilinos pensasen en "el pueblo" cuando se referían a lo que se movía al final de la

hilera de eucaliptos o que el vecino de la calle Aduana se refiriese al "Poblado", si necesitaba trasladarse a la ciudad-jardín a provisionarse de embutidos con una tarjeta del economato prestada.

La ventaja de vivir en el Poblado —su diseño es una maravilla, sus zonas verdes una delicia— no encubría las diferencias que existían en su interior: casas de ingenieros, empleados y obreros, piscinas para las distintas condiciones sociales y cuidado en el trato. Eran las diferencias, siempre las diferencias, dentro de la diferencia misma.

Hoy puede decirse que los tiempos han cambiado y no son pocos los vecinos que desean adquirir un piso en el centro de la ciudad. El Poblado ya no es lo que era y ese toque de distinción que descubría a sus habitantes es un vago recuerdo. La frontera verde que dividía Puertollano fue abierta definitivamente en febrero de 1985.

EMP se gastará más de 250 millones en la homologación de la barriada, el Ayuntamiento ampliará sus servicios a la zona con las contraprestaciones subsiguientes, aún por evaluar, en concepto de tasas y los inquilinos tendrán que optar entre emigrar al centro, adquirir en propiedad la vivienda que ocupan o permanecer como hasta ahora... relativamente.

